

FILMS SELECTOS



Charles "Daddy" Rogers, rodeado de bellísimas muchachas, en una escena de la película Paramount, "Safety in numbers"



AÑO II N.º 13
10 de enero de 1931

EN ESTE NÚMERO

La polémica del cine: opinión de Pau Canals, por Irene Polo. — Mujeres bonitas. — Los reyes de la risa, por José Buza. — ¿Mudo? ¿Sonoro?, por María Luz Morales. — El cine y la moda. — Argumentos y fotografías de las películas París y Prím, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



DOS BELLAS FOTOGRAFÍAS DE LA INTERESANTE PELÍCULA DOCUMENTAL

CON BYRD EN EL POLO SUR

QUE SE ESTRENARÁ PROXIMAMENTE EN BARCELONA

ES UN FILM PARAMOUNT

NOMBRES DE GUERRA

El cronista Raúl E. Silva en Norteamérica, al ocuparse de los artistas que trabajan con nombre supuesto, dice:

«¿No considera usted imperdonable «snobismo» que Enriqueta Valenzuela se haya cambiado su nombre por el de Mona Rico; que Maria Casajua se llame ahora Maria Alba y que Alfredo Birabén se haga llamar Barry Norton?»

En este tono se expresaba un caballero que a Hollywood vino en viaje de recreo. No es la primera ocasión que este asunto de los nombres alterados apasiona a los cinéfilos. Constantemente surge la pregunta: ¿por qué los artistas de la pantalla cambian sus nombres de pila?

La respuesta no se hace esperar. Una de las razones de esta práctica, que ya va desapareciendo con el cine hablado, estriba en que muchos astros y estrellas cinelándicos nacieron con nombres que eran verdaderos jeroglíficos. El nombre de un artista tenía que ser familiar en todos los sitios del mundo donde sus películas aparecieran. Por lo tanto, se impuso la necesidad de adoptar nombres sencillos, cortos y eufónicos.

El caso más notable de abreviación fué el de Rodolfo Valentino, cuyo nombre de pila era el de Rodolfo A. R. P. F. Guglielmi Di V. d'Antangiolla. Al popular actor mejicano Ramón Novarro su director, Rex Ingram, le hizo modificar su apellido de Samaniego por el eufónico de Novarro. En este sentido, vemos que Rasmus Thelkelsen Gottich se convirtió en Karl Dane; que Luis Alonso, mejor dicho Luis Antonio Dámaso Alonso, fué bautizado con el nombre de Gilbert Roland; Asa Yeolsen es nada menos que Al Jolson; Prior Vollee, Rudy Vallee; Alfredo Birabén, Barry Norton; Ernesto Avila Guillén, Donald Reed.

Entre las actrices tenemos a Greta Louvisa Gustaffson convertida en Greta Garbo; Apolonia Chalupe en Pola Negri; Gladys Smith en Mary Pickford; Marie Koenig en Mae Murray; Augusta Appel en Lila Lee; Paula Tsterman en Raquel Torres; Gwen Le Pinski en Gwen Lee; Bárbara Cloutman en Bárbara Kent; etcétera.

La excepción de este grupo fué la mejicana Lupe Vélez, nombre con el cual ya era conocida antes de venir a Hollywood, aun cuando en realidad el suyo de pila era Guadalupe Villalobos Vélez.

Hay ocasiones en que el nombre simple, ordinario, no resulta en la pantalla, por lo que hay que metamorfosearle. Así vemos que Joe Page se llama hoy Don Alvarado (lo que en España—dicho sea por nuestra cuenta— resulta altamente ridículo), y que Jack Krantz es Ricardo Cortez. En el grupo de luminarias que han cambiado sus nombres de pila en razón a que éstos no eran fáciles de retener en la memoria, hallamos a Anita Pomares, Anita Page; Lucille Le Suer, Joan Crawford; Lucille Lanahanke, Mary Astor; Joanne La Fonte, Renée Adorée. Ya se ve, pues, que no hay «snobismo» en las luminarias cinelándicas al transformar sus nombres de pila, con el atenuante de que no son los artistas, sino los productores, los magnates y los directores quienes dictan estos cambios.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Joaquín A. Llorca



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 Tel. 19022
BARCELONA

EDIFICACIÓN EN
MADRID LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Ultramar
Tres meses 325
Siete meses 750
Un año 1400

América y Portugal
Tres meses 375
Siete meses 850
Un año 1600



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUJITO
30
CÉNTIMOS



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1400

Nombre

Calle

núm.

Población

Provincia

Desear suscribirse a **films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir de 1.º

El importe se lo remito por giro postal número Importe en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 1931

Films Selectos sale cada sábado

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña... 4 ptas.
Caja grande... 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Baza cura-tus suaviza la cara, conserva su frescura y combate con éxito seguro los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

61. — J. A. M. desearía saber las letras en inglés de la opereta *El Desfile del Amor* y de la película *Dilo Cantando* y la dirección de Lillian Roth, Maurice Chevalier y Evelyn Brent.

62. — Alfredo quedaría altamente agradecido a quien tuviera la amabilidad de indicarle algunos detalles de la vida de Jeanette MacDonald y de Lillian Roth, asimismo como la dirección de sus respectivos domicilios.

También desearía saber en qué idioma debe escribirseles.

63. — *El marqués de cocktail* se dirige por primera vez a los amables lectores de esta simpática revista, y les hace las siguientes preguntas:

1.ª ¿Janet Gaynor se ha casado alguna vez?

2.ª ¿Los artistas de cine siguen mandando fotos? Me han dicho que ahora son pocos los que las mandan.

3.ª Desearía saber los nombres de los principales artistas que trabajan en la película *La dama de las camelias*.

Agradecidísimo a todos.

CONTESTACIONES

38. — A una enamorada Nils Asther.
El pelo de Leyla Hyams es natural. — Nils Asther, mide 1.82 metro, pesa 65 kg. en cuanto a su nombre, creo que el suyo verdadero, es el que usa en la pantalla.

La tibia de Greta Garbo, es de 1.67 metro. — Don Alvarado, no tiene que ver nada con

Roland Drew, pues el primero se llama en realidad Joe Page. — La dirección de Bert Lytell es la siguiente: Hollywood. Hotel Hollywood, California.

39. — También han contestado a estas demandas *Un chico sin importancia*, Rafael Paguero, *El enamorado de todas las mujeres*, Augustus y Antonio de Alarcón.

A *Monsieur Thirteen* le remite *Tahoe* los siguientes datos: Que Vilma Banky y Rod La Rocque han firmado un contrato en un teatro de Broadway para trabajar en él en la comedia titulada *La manera de ser feliz* aunque dicha artista sigue trabajando en el cine, impresionando actualmente *Requiem de la casa Fox*.

La póstuma película del malogrado Lon Chaney, tiene por título *El trío fantástico*, parlante, interpreta dos personajes de diferente sexo: una vieja y un ventrílocuo, le acompaña en dicha película Lila Lee y dirigida por el director Jack Conway. Y las últimas del también malogrado artista Sills son: *Hombres de acero*, *El paraíso terrenal*, *El amante del desierto*, *La conquista del arido*, etc.

Greta Garbo, tiene veinticuatro años, y su última película es *Romance* siendo el galán que la acompaña Gavin Gordon.

40. — Para E. F. C.
El protagonista de *En manos de los bandidos* es Tim Mac Koy.

41. — Para *El caballero del desprecio*.
A Dolores del Río puede escribirle a United Artists Studios 1041 Formosa Avenue Hollywood (California) con franqueo de 25 centimos.

42. — Para *Gallarguina rubia*.
Nancy Carroll, se llama en realidad Billy Luffi nació en Nueva York el 10 de noviembre de 1906, está casada con el escenarista Jack Kirkland y posee una hija de cinco años; es pelirroja, sus principales films *El ángel pecador*, *Jazz Band*, *La Rosa de Irlanda*, etc.

Greta Garbo se llama Greta Gustafson, pesa ciento veintisiete libras, tiene el pelo

A los que nos piden direcciones de estrellas, les suplicamos vean las listas que publicamos en los números de la revista.

rubio y ojos pardos, es en su vida íntima una mujer sencilla y afable, ama el teatro y la buena literatura, toca el piano, no usa «make-up» ni en escena ni en la calle, sólo un poco de «rouge» en los labios, sus vestidos preferidos son de corte sastre.

Maurice Stiller también sueco, la descubrió y la llevó a América, su film primero en esa nación fue *El torrente*, es soltera, pues aunque se dijo que John Gilbert y Nils Asther eran sus prometidos, el primero se casó con Ina Claire y el segundo con Vivian Duncan.

Ella y Clara Bow comparten el trono de la popularidad en Norteamérica.

Charles (Buddy) Rogers nació en Olathe, estado de Kansas en 13 de agosto de 1904, pesa ciento setenta y cinco libras y mide un metro ochenta y un centímetros, vive con sus padres y hermana, a quienes adora, no se le conoce novia, aunque posee varias amigas, antes de ser astro de cine vendió periódicos y fue músico de «Jazz». Alas lo elevó a categoría de estrella, y actualmente está en Paramount Studios.

Mauri e Chevalier, es casado con Yvonne Vallée, cuenta unos treinta años de edad, empezó en cabarets de París, imitando estrellas, después actuó como «chansonniere», trabajando al lado de Mistinguette en el casino de París, es de una simpatía desbordante y trata franco, en poco tiempo ha conquistado al público norteamericano como lo hizo con el europeo; en las «talkies» su éxito es inmenso prueba de ello el rotundo obtenido en *El desfile del amor*.

43. — De Andrés González a D. M. R.:
Se habló mucho en la prensa profesional de España y América de los amores de la singular artista y de John Gilbert, hasta se decía que contraían matrimonio, pues visitaron no pocas fiestas en casa de compañeros, cogidos del brazo. De la noche a la mañana Gilbert se casó con otra y no se volvió más a hablar de los amores de la Garbo.

44. — Para *Uno de tantos*:
Dirección de Maria Alba: Fox Studios 1,601 m. Western Avenue. Hollywood (California).

Dirección de Carmen Boni, 10 Ticiene Roma es Italiana; del mismo Roma y su último film *Hotel Atlantic*.

45. — Para Jimmy Navarro.
Las casas distribuidoras, no envían fotos de artistas. En el número cuatro de esta revista encontrará un anuncio, que trata de eso que desea saber o bien pidiéndola directamente a sus artistas favoritos, enviándole sellos por valor de una peseta o su equivalencia en otros países. La película *La canción del cazaco* está dirigida por A. G. Assagaroff.

JUVENTUD
ETERNA
USANDO

NIEVE MONT-BLANC

BLANQUEA
Y
ATERCIOPELA

La polémica del cine

Pau Casals

Aquí está Pau Casals, el maravilloso violoncelista, gloria de la música española. Nos recibe en el salón del «Institut Musical Casals», de la Diagonal, sencillo y sonriente, con su jersey casero, su gran pipa de artista y su célebre calva inspirada y luminosa.

—Solamente una pregunta, maestro — le decimos —: ¿le gusta a usted el cine?

—¿El cine? Muchísimo. Tengo muy poco tiempo de ir, pero me aprovecho de todas las ocasiones para darme el gusto de ver una buena película. Aunque ahora... ya es distinto; el cine moderno, el sonoro, me interesa muy poco.

—¿No le gusta?

—Francamente, no. Creo que se ha hecho un disparate al convertir el cine mudo en sonoro. No comprendo el cine sonoro; me parece absurdo; y además, yo entiendo que el cine, lo que se llama y lo que es verdaderamente el cine, debe ser mudo. Es el arte mudo por excelencia; de modo que en cuanto deje de ser mudo, ya no es cine. El cine es un juego de imágenes puras; nada más que eso, por medio de las cuales, el artista, el director, debe expresar, sin coacción de ninguna clase, la idea que tenga; el cine mudo era un «ralenti» de la misma vida, con toda su humanidad y toda su realidad. Pero fíjese usted en el cine sonoro, que está plagado de situaciones falsas, «situaciones postizas», intercaladas en medio de la acción a la fuerza, con el solo fin de lograr una escena de baile o de canto, para aprovechar la sonoridad. Esto tiene consecuencias: el autor se tiene que amoldar a la necesidad de que su argumento se preste a ser «musicado»; el director tiene que malograr desarrollos fluidos, vívidos y sencillos, para añadirles momentos musicales.

—Parece extraño que a usted, siendo

músico, no le guste que el cine lo sea — observamos.

—¡Ah! Es que la música me gusta en su sitio. Y el cine también. Claro que hay cintas bonitas, amenas, bien hechas. En todos los géneros siempre hay un ejemplar perfecto. «El Desfile del Amor» era uno de estos «ejemplares perfectos» del cine sonoro. Me gustó muchísimo. Pero usted misma comprenderá que «El Desfile del Amor» no vale «La Caravana del Oregón», por ejemplo, ni los poemas de Charlie Chaplin. Compararlos, sería comparar las zarzuelas con el teatro literario. En cambio, hay algunas películas que sí deberían ser sonoras. «Currito de la Cruz», ¿se acuerda?, era una película ideal para ser sonora. Y, como ésta, algunas otras.

—Así es que usted cree también que el cine debería ser sonoro por excepción, nada más.

—Sí, sí, eso es. El cine corriente debería ser mudo; solamente cuando se

presentara una película cuyo asunto, naturalmente, de por sí, lo permitiera, podría ser sonoro. Pero únicamente entonces. La generalización del cine sonoro, la preferición, el abandono del cine mudo por el cine sonoro, me parece una equivocación y un atraso. Mecánicamente, el cine sonoro puede ser un adelanto. Pero todo el mundo reconocerá que artísticamente, el cine mudo valía infinitamente más que el sonoro.

—Y de los artistas, ¿cuáles son sus preferidos?

—Los mejores, lo más inteligentes, los más artistas de todos, son, indiscutiblemente, Charlie Chaplin y Greta Garbo. —

IRENE POLO

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.



Gilbert Roland visto por su padre

de Catalunya

Cómo se inició en el arte mudo nuestro simpático compatriota Luis Alonso

GILBERT Roland o Luis Alonso, como queramos llamarle, no es mejicano como se asegura, sino español, muy español y nacido en la capital de Vizcaya. El año pasado, hallándome en Palencia, tuve la suerte de tropezarme con un amigo que me presentó al ex torero «Paquiro», padre, como todos sabemos, de este simpático galán cinematográfico, el cual me dijo:

—Mi hijo no es mejicano, como se ha dicho, sino español, muy español... De Bilbao... Con los ases de la pantalla sucede como con las figuras del torero, que se dicen muchas mentiras respecto a sus vidas. Si uno es tímido, dicen que es audaz; si tiene mujeres a quien querer, o que le quieran, es libertino o un don Juan que todo lo puede.

—¿Cómo se inició Luis en la escena muda?

—El año 23 marché con mi mujer y mis tres hijos a los Estados Unidos, con la sola pretensión de encontrar pronto alivio a mis dolencias (estaba todavía convaleciendo de un ataque de parálisis), y para poder colocar a mis hijos.

—¿Lo logró?

—El mayor de mis hijos, llamado Julio, se estableció en Los Angeles como sombrerero de señoras; el pequeño, Francisco, empezó a estudiar para abogado, y el segundo, o sea Luis, fué admitido como «extra» en un estudio cinematográfico.

—¿Recuerda usted qué películas filmó entonces?

—«La guerra santa» y «La edad plástica». En esta última fué donde Luis comenzó a revelarse como un gran artista de la pantalla.

—¿Cuántos años permaneció haciendo segundos papeles?

—Unos tres años; pero un día le indicaron que se fuera a Pensilvania para hacer un papel de «doble» de Ramón Novarro, con cien dólares de sueldo a la semana. Halid Vankan, famoso judío que andaba siempre por los estudios de Hollywood (precisamente el que descubrió a Clara Bow), al ver trabajar a mi hijo quedó maravillado y le propuso a continuación contratarle en los estudios de la F. B. O., con setenta y cinco dólares. Cumplió su palabra el judío y en aquellos estudios le conoció el célebre director Chulbert, quien le tomó bajo sus órdenes. Le dió uno de los papeles más importantes con Clara Bow... Obluvo éxito grande... Pero sus veintitrés años, exaltados y rebeldes, fueron la causa de que se disgustara con su director. Entonces volvió al judío Halid Vankan, quien logró que Luis fuera contratado en los estudios de Artistas Asociados. Allí fué donde conoció a Charlot, Mary Pickford, Douglas Fairbanks y otros.

—¿Y fué su consagración?

—Allí precisamente y haciendo el Armando Duval de «La dama de las camelias». El triunfo fué definitivo y le valió un contrato por cinco años, al cual se halla sujeto todavía.

—¿Está usted satisfecho de que su hijo sea artista de cine?

—Hombre, sí. Pero su vida no es envidiable. Aunque gana mucho dinero y es admirado por las mujercitas románticas, el régimen a que ha de estar sujeto es tiránico.

—¿Por qué?

—Porque ha de conservar el físico a fuer-



LUIS ALONSO EN UNA ESCENA CON NORMA TALMADGE

za de maquillaje, hacer gimnasia todos los días para no estropear o engordar la figura y someterse a un plan alimenticio nada frogal.

—¿Recuerda los títulos de algunas películas que haya filmado su hijo como protagonista?

—«El mercado del amor», con Billie Dove; «El mejor caballero», con Norma Talmadge; «La mujer disputada», con la misma; «Rosa de California», con Mary Astor y «Pasión», también con Norma Talmadge.

—¿Hace mucho que no ve a su hijo?

—Desde hace dos años que estuvo en San Sebastián, Bilbao, Madrid y El Escorial. Por cierto que estando en el teatro Trueta, de Bilbao, viendo la película «El mercado del amor», de la que él es protagonista, sentí una gran amo-



ción y satisfacción al mismo tiempo. El también estaba en idéntico estado.

—¿Y sus demás hijos no se han contagiado con los éxitos de Luis?

—Francisco, el pequeño, como usted sabe, ha ahorrado los libros y se dedica también al cine. Como que según tengo entendido va a ser una cosa también serás en el mundo del celuloide.

Esto es lo que me refirió el padre de Luis Alonso (Gilbert Roland), una tarde en Palencia y sentados a la mesa de un café humilde y pueblerino.

MANUEL P. DE SOMACARRERA



Filmoteca
de Catalunya

FILMS SELECTOS

LOS REYES DE LA RISA

Los medios del cine para hacer reír al espectador son numerosos y formidables. Cuando Vital Aza y Arrioches tomaron por su cuenta la gracia en nuestro teatro, creímos que habíamos llegado al final. Acaso en la escena, a pesar de la evolución y de la originalidad introducida por la rudeza «muñozsecana», no se haya encontrado el medio de producir una hilaridad más intensa que la que motivaban los chistes y las ingeniosidades de don Carlos, pero es indudable que el cine nos ha traído una gracia, si no más aguda, si más dislocante.

En la pantalla son posibles toda clase de efectos escénicos; en el teatro hay que reducirlos a los límites del escenario. Como ejemplo ofrecemos una fotografía en la que se ve el cochecito de una criatura de pecho navegando por las aguas de una laguna. Salta a la vista la intención cómica de la escena. La esposa, que es de las de sable y revólver, ha encomendado a la pasividad del marido la tarea de pasear al pequeño por el parque. Sin duda le ha amenazado con arrancarle las orejas de no saber evitar que la criatura lloro.

La criatura no ha llorado, pero ha ocurrido algo muchísimo peor para el paciente esposo: se le ha caído al agua. El pobre marido no sabe qué temer más: si que el niño se ahogue o que su esposa se entere de lo ocurrido.

El director de esta película ha sido prudente. Podía haber hecho caer el cochecito en un río de rápida corriente e incluso en una catarata. En el teatro hay que contentarse con que el esposo sostenga el niño cabeza abajo.

El automóvil que anda dando saltos y que acaba por perseguir al policía que le manda detenerse, golpe que a todos, o a la mayoría, nos ha hecho reír más de una vez, es otra muestra de los medios del cine para producir la hilaridad, es decir, el medio del movimiento, imposible también en la escena. Todo esto culminó con la aparición del gran Chaplin en la pantalla.

A montones recordará el lector los procedimientos inauditos, inéditos, de una sorprendente violencia y de





un ingenio rayano en la genialidad, que ese originalísimo artista hallaba en cada nuevo «film» para poner en un aprieto la austeridad de los caballeros que detestaban «las pupasadas».

Pero no queremos hacer hincapié en este punto. Chaplin triunfó por su genio y no por los medios que le ofrecía la pantalla. En este caso las posibilidades del cine no han sido causa, sino ayuda.

Pero vinieron después otros ases de la risa que, sin la colaboración de la cámara y del extenso aparato de los estudios no habrían hecho nada bueno.

Uno de ellos es «Ben Turpin», el bizco que brilló algún tiempo como astro de primera magnitud, gracias, principalmente, al defecto de su mirada. ¿Habría triunfado «Ben Turpin» de no trabajar ante un aparato que recogía su imagen de modo que después vivía con todos sus detalles grotescos en la pantalla?

La gracia de «Tomasia», con sus saltos prodigiosos, tampoco habría podido manifestarse sin la colaboración de las posibilidades cinematográficas. Y lo mismo puede decirse de Harold, cuya comicidad necesita movimiento y aire libre. «El hombre mosca» es una obra inadaptable a cualquier otro medio que no sea el cine.

La cara de Buster Keaton, con su gravedad un poco angustiosa, habría permanecido en el anonimato de no inventarse el cine, y con su cara habrían muerto sin nacer las facultades del protagonista de «El Cametaman».

Chester Conklin, el del semblante inocentón, no habría hecho nuestras delicias de no poderse ver en detalle sus gestos cuando, como en una de nuestras «fotos», vislumbra a través de una cerradura, también cinematográficamente convencional, cómo una linda y escultural muchacha se arregla la lila. Los que no nos avergonzamos de ser propensos a la hilaridad, con sus agravantes de dislocamiento corporal y estrépito de careajadas, tenemos mucho que agradecerle al cine y a todos los artistas que hemos nombrado.

José BAEZA



FilmoTeca

BELLEZAS
DE LA
PANTALLA



MIRIAM LEY
ARTISTA DE LA
RADIO PICTURES

S BELLEZAS
A DE LA
PANTALLA

Filmoteca

Y
A
ES

CAROL LOMBARD
EN UNA PELÍCULA
DE PATHE



EL CINE Y LA MODA

FilmoTeca
Catalunya

VESTIDOS PARA LOS DEPORTES DE NIEVE

A la derecha de estas líneas vemos a Bessie Love que se arroja con la cabeza suelta, un gorro de lana, bufanda y mitones haciendo juego, pues todas las prendas llevan el mismo motivo como adorno. En contraste con la abrigada de la parte alta, lleva al aire, para mayor libertad de movimientos, las rodillas, pues usa un calzon corto de boy-scout, botas altas y medias sport de lana.



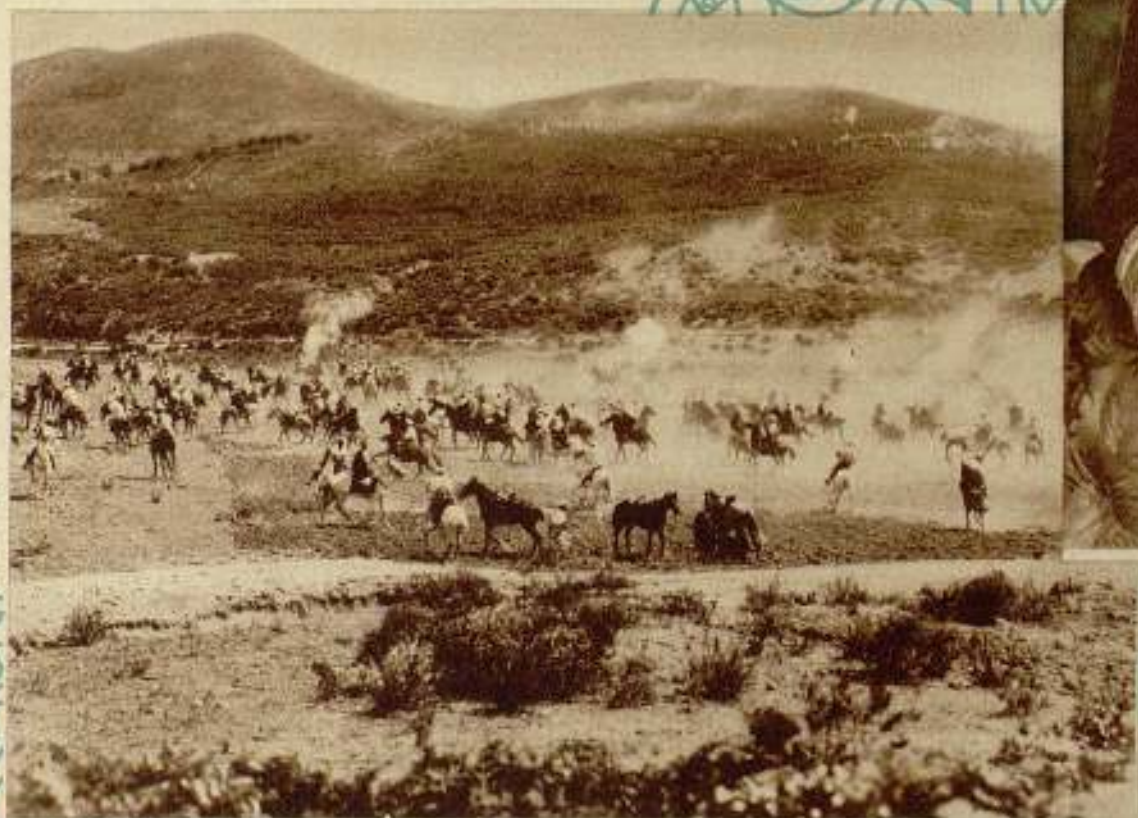
Completamente opuesto es el modelo de vestido para esquiadora que nos presenta Raquel Torres a la izquierda de estas líneas, compuesto de un traje noruego, de gruesa color claro con incrustaciones de un tono más cubido, bota sencilla, calcetín sport y guantes de lana con grandes vueltas.

Anita PLANAS



Momento de la película en que se reproduce el celebrado cuadro de Gisbert.

Una escena de la batalla de «Los Castillejos».



VARIAS CENAS DE
LA INTERSANTE
PELÍCULA ESPAÑOLA

PRIM



*Rafael M. de Leizaola en su perfecta
caracterización del General Prim.*



Una reunión en la casa de Prim en Reus.

Una escena en cuyo primer plano se ve a la celebrada artista Matilde Vázquez.





La intensidad de la mirada y belleza escultural de Carmen Guerrero la hacen resaltar entre las artistas del cine sonoro en español.



Escena de la película "Ellegant" de la First National.

¿MUDO? ¿SONORO?

La sorpresa del cine sonoro es, a su vez, fuente inacabable de sorpresas. Resulta, ahora, después de proclamarse como cosa innegable y evidente que la nueva modalidad colocaría en primera y rutilante fila interpretativa a los prestigios del tablado escénico, dejando atrás, en la penumbra, a los astros y estrellas de la pantalla, que no son aquellos, sino más bien éstos, los capacitados — siempre que unos y otros se hallen en igualdad de cualidades naturales — para triunfar a través de la complejidad del sincronismo. Como la sombra móvil en lo que atañe al gesto, en la voz es la cinta sonora amplificadora de defectos, reveladora cruel de convencionalismos y amaneramientos...

A través de «movielones», «audilones» y otras maravillas, los excesos declamatorios resultan igualmente ridículos que la falsa mímica teatral en un primer plano... Así estas cintas sincronizadas, cuyos intérpretes han sido gente famosa del teatro — pues, ante todo, en la nueva modalidad, donde todo ha de improvisarse, se han ido a buscar prestigios, nombres... — resultarán, dentro de unos años, tan divertidas de oír, como ahora son graciosas de ver las sublimes muecas de una Sara Bernhardt — pongamos por último ejemplo — en una cinta de anteguerra...

Los «talkies» exigen una absoluta pureza de dicción, pero también una plena naturalidad, y ni el menor resabio de conservatorio. (El inevitable esfuerzo del actor de teatro para hacer llegar su voz a todas las localidades de la sala, es, en el cine hablado, algo doloroso y risible...) Y otra cosa también exigen estos maravillosos «talkies»: la despreocupación completa, por parte de los artistas, de la cuarta dimensión, de la cuarta pared inexistente del escenario. El olvido de la ventana abierta al público, que es un telón alzado.

Algo a lo que es muy difícil que el actor escénico jamás se sustraiga, y que el astro de cine no conoce. Resulta, por ello, según dicen, que el actor educado para la pantalla muda, sin haber pasado por la convencional escuela de declamación teatral, es más susceptible de alcanzar el grado de naturalidad que el cine hablado exige. Y algo aun mejor; que la nueva modalidad cinematográfica va a llevarnos a la reeducación interpretativa, dando valor nuevo a la tarea plena — gesto y voz — del artista. Otro regalo que al tradicional y grave hermano mayor — el teatro — habrá hecho el novato y ya opulento hermano pequeño.

Es que no entra por el aro dorado del cine sonoro es nuestro genial y viejo amigo Chaplin. ¡Oh el gran Charlie, múltiple, vario y único! En su gesto gallardo de rehusar el millón de dólares que por dejar oír su voz en la pantalla



En la cándida de esta escena de la cinta Radio «Luthebecking» hasta se nos han olvidado los nombres de los artistas, pero con la vista basta.

Exclusiva para Fina Serrano

James Cruze le ofrecía, yo no quiero ver retrogradismo, ni preocupación, ni muchísimo menos temor al fracaso... ¡Oh, no! Todos sabemos, porque los biógrafos chaplinescos nos lo han contado mil y una veces, que la charla de Charlie es tan deliciosa como su mímica y que sus dichos y ocurrencias son fuente inagotable de invitación a la más sana risa...

Por ello, en la actitud del mismo frente a la novedad del cine hablado, yo creo ver, ante todo y sobre todo, un loable empeño de sostenida libertad, que a nada se rinde y ante nada cede. Actor, autor, director; creador absoluto, en fin, de sus películas, ¿cómo podría el enorme Charlie ceñirse a la dictadura de un diálogo previamente pensado y escrito por otra persona? ¿Cómo limitar, coartar,

refrenar, la propia y libre inspiración del momento para atarla a la situación por otro imaginada?...

No, no. Si, en su género, las creaciones de Charlie son verdaderas obras de arte, ello obedece, simplemente, a que desde todos los ángulos — en todas sus facetas — nos reflejan la imagen de un artista. Tal vez Charlie, nuestro viejo y genial amigo, se rinda a los «talkies», cuando en ellos, ligándose felizmente lo muy antiguo y lo muy moderno, se vuelva a la improvisación inteligente de la precursora «Comedia del Arte».

Maria Luz Morales

Ópera de gran lujo, con escenas en tres actos, interpretada por James Barbieri, Jack Buchanan, Zasu Pitts, etc.



Andrés Sabbot (Jason Robards) es el vástago de una familia, modelo de austeridad y puritanismo, cuyas tradiciones sabe guardar fielmente. Una ambición abriga Sabbot, la de visitar una ciudad, cuyo nombre no se atreve a pronunciar para no derrumbar la paz de su hogar. Pero la carrera de arquitecto de Andrés exige que vaya a estudiar las obras clásicas de aquella ciudad de Satan, y por ello la madre consiente.

Brenda Kaley, una muchacha agraciada, de la buena sociedad, con la que Andrés ha tenido coloquios amorosos, no se conforma ante la idea de que Andrés vaya a expansionarse contemplando las estatuas — de-

masiado ligeras de ropa — de las galerías de El Louvre.

Andrés cruza el mar, y dos meses más tarde escribe una carta a su madre que la estremece de inquietud, de espanto y de asombro. ¡Andrés se ha enamorado de una actriz francesa... y va a casarse con ella!... Vivienne Rolland es el nombre de la artista que le ha subyugado, y ella y él piden con insistencia a la señora Sabbot que vaya a París para asistir a la boda. La señora Sabbot toma una resolución heroica: adquiere dos pasajes para Francia, uno para ella y otro para Brenda...

Nadie de la familia Sabbot conoce a Vivienne, pero en París es famosa. Mujer bella, deslumbrante, es la «estrella» del «Folies Parisienne». La vio una vez Andrés y quedó prendado de ella y prendado en la red de sus encantos. París ha transformado a Andrés, que ha abandonado los anteojos de «carey» por el elegante monóculo. Y sus recuerdos del hogar paterno y la tradición parecen tenerlos relegados a cien leguas de distancia. Vivienne ha encontrado en Andrés un hombre distinto a los demás, y cuando él le habla de su madre, piensa ella que ha de ser maravilloso tener una madre tan singular.

La señora Sabbot sufre lo indecible durante la travesía por el mal de mar. Pero tiene arres-
tos para reprobear a su hijo:

—Has traicionado a los Sabbot — exclama.

Y no acepta una copita de flor aunque pudiera sentarle bien para su mareo. Andrés lleva a su madre a presencia de Vivienne, pero es imposible una avenencia. Afortunadamente Guy Pennel, el hombre de confianza de Vivienne, irrumpe en la estancia y se apodera del ánimo de la madre de Sabbot. Y entre el actor y la madre se establece una corriente de amistad que va desarrollándose hasta anunciar su próximo enlace. Vivienne está fuera de sí. Andrés la incita a casarse y a abandonar el teatro y Vivienne le desprecia finalmente, porque comprende que ella a quien realmente quiere es a Guy.

Piensa valerse de un truco después de una de las escenas de la revista en que trabaja para que, al provocarse un incendio sobre sus vestidos, acuda Guy y hagan las paces, pero un bombero diligente la levanta en brazos y la lleva a su camerino, al cual no dejan entrar a Guy, que interpreta la prohibición como una orden de Vivienne, que envuelve un desprecio. Decepcionado, se dirige a sus habitaciones y allí en-



cuentra a la señora Sabbot, a Andrés, a Brenda y a Vivienne. Esta repite por última vez que no quiere casarse con Andrés, y éste se marcha con Brenda, persuadido de que será más feliz con ella.

Vivienne, viendo su amor en peligro, recurre a una estratagema. Se finge desmayada y tiene ocasión de oír cómo la compadecen, lamentándose de haber llevado el juego demasiado lejos en su deseo de darle celos para curarla de su supuesto amor a Andrés. Entonces Vivienne abre los ojos y protesta enérgicamente contra la superchería, y Guy, con dignidad, se dispone a marchar, en vista de cómo ha tomado Vivienne su argucia de enamorado, pero la artista se lanza en sus brazos, impidiéndole traspasar el dintel de la puerta, y así termina la aventura.

De regreso Andrés a su país, la prudencia puritana de Brenda y de su mamá le evitarán estos ajetreos del amor voluble y fastuoso.

Peñísula Fílmica
National-Vitaphone

Exclusivos
"Cine"





FIGURAS DEL CINEMA

Greta Garbo

la mujer más rara

:: de Hollywood ::

Uno se resiste a creer que Greta Garbo haya hecho alguna vez papeles de ingenua, como dudaría de que Janet Gaynor hubiera empezado su carrera interpretando vampiras. Y, no obstante, así es: Greta Garbo, ingenua...

Imposible imaginársela en este aspecto. Habría que traer a España una de las películas que dirigió el fallecido Mauritz Stiller en Europa. Y es bastante

probable que, exhibida la película sin hacer mención del nombre de la protagonista, nadie reconocería en ella a la heroína de «El demonio y la carne».

STILLER, director de esa magna película que se llama «Hotel Imperial», es el descubridor de Greta. Un teatro, en Suecia. Greta, en el centro del escenario, ensayando. Stiller, en un rincón, espionando. Y, al día siguiente, Greta protagonista de un «film» de Stiller: «Saga». El «film» en el que Greta hace de ingenua.

STILLER es uno de los más prestigiosos directores europeos. Lo llaman desde Hollywood. Pero no irá. No irá si no llaman también a Greta. Porque Stiller está enamorado de Greta...

¿Le corresponde ella? Nadie se atrevería a afirmarlo. Ni Greta.

HOLLYWOOD. ¿Qué artista no habrá pensado alguna vez en su conquista? ¡Cuántas no habrán sonado con las delicias de la supuesta vida felicísima de las «estrellas», con los montones de cartas de los admiradores, con las grandes fiestas, con la aclamación de las gentes, con los automóviles brillantes y lujosos!... Y he aquí a Greta en Hollywood: fría, indiferente, paseando sola a orillas del mar...

¿Un periodista?... Que se vaya. Greta no concede intervius. Que las inventen, que digan lo que les parezca, con tal de que no le pregunten nada...

¿Y Stiller?... Quisiera estar con él. Pero prefiere subir — sola, sola, sola — a la cima de la más alta montaña y quedarse allí horas y horas contemplando el cielo salpicado de estrellas...

Greta es famosa. Seguramente, la más famosa de todas las «estrellas» de la pantalla. Hay que invitarla a las reuniones nocturnas, donde se congrega lo mejor de cada «studio»... Pero Greta no se digna asistir a ninguna. Se queda asomada a una ventana del último piso de su casa, con la mirada vaga, mirando al infinito...

Mas, por fin, ha ido a una fiesta. Y Greta hace su entrada en el salón — pensada y altiva — vestida con un sencillo traje de sport, abotonado hasta el cuello, que contrasta grandemente con los escollos llamativos y con las sedas sutiles de los vestidos de sociedad...

Todavía el público no conoce a Greta, fuera de la pantalla. Ha visto una, dos, cuatro películas suyas. Al final, han salido todos — director e intérpretes — a saludar. Menos Greta. Greta no va a sus estrenos. No le interesan los aplausos de las masas. Y a la hora en que reclaman a voces entusiastas su presencia en el escenario, Greta hace galopar a su caballo por una blanca carretera o está tumbada en las arenas de la playa.

SENSACIONAL. Greta se va a casar. ¿Con quién? Con Jhon Gilbert. Los dos están ya arrodillados ante el sacerdote que ha de bendecir su unión. Y cuando el ministro dirige a Greta la pregunta de ritual, ella contesta con un inesperado y rotundo «no», que deja mudos de estupefacción a todos los asistentes a la ceremonia.

Así es Greta: absurda, incomprensible para todos, incluso para ella misma; cruel, con una crueldad involuntaria y fatal...

Y el pobre Stiller... Le debe mucho, le debe todo lo que es a Stiller. Quisiera demostrarle su agradecimiento, amándolo. Pero no ahora. Ahora siente unos deseos irresistibles de bañarse en las aguas tranquilas del lago...

Stiller está desesperado. Nunca conseguirá nada de Greta. Se va a Suecia. Y allí, lejos de Greta, muere. Dicen que de pleuresía. Dicen que de pena... Y Greta, al enterarse de su muerte, huye corriendo del «studio» donde le sorprende la noticia y se encierra en su casa. Durante muchos días, Greta llora, llora, llora... Y nadie sabe si su llanto es por el único hombre que amaba o por el único amigo que tenía. RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



NUESTRO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

POR
Mary Pickford
Y
Douglas Fairbanks



(Continuación.)

Por casualidad encontré un joven chino que había capitaneado la protesta contra mi película y le expliqué los hechos sin enterarme de su identidad hasta el día siguiente. Su conformidad, hizo que el incidente terminara.

La primera tarde que pasamos en Shang-hai la empleamos en dar un vistazo a la capital y en hacer compras. Fuimos a las tiendas de seda, donde compramos camisas de seda, pijamas y vestidos que son famosos por todo el mundo por su calidad y relativo bajo precio. En veinticuatro horas, puede uno tener una docena de camisas hechas a medida. El trabajo chino es barato y experto.

Paseando juntos al Cathay Hotel, está construido al estilo Occidental y de este modo los hoteles rivales no podrán competir. No sólo es el edificio más alto del Bund, que es el nombre del río, enfrente el Wangpoo, sino que probablemente es el hotel más lujoso del Este de Suez.

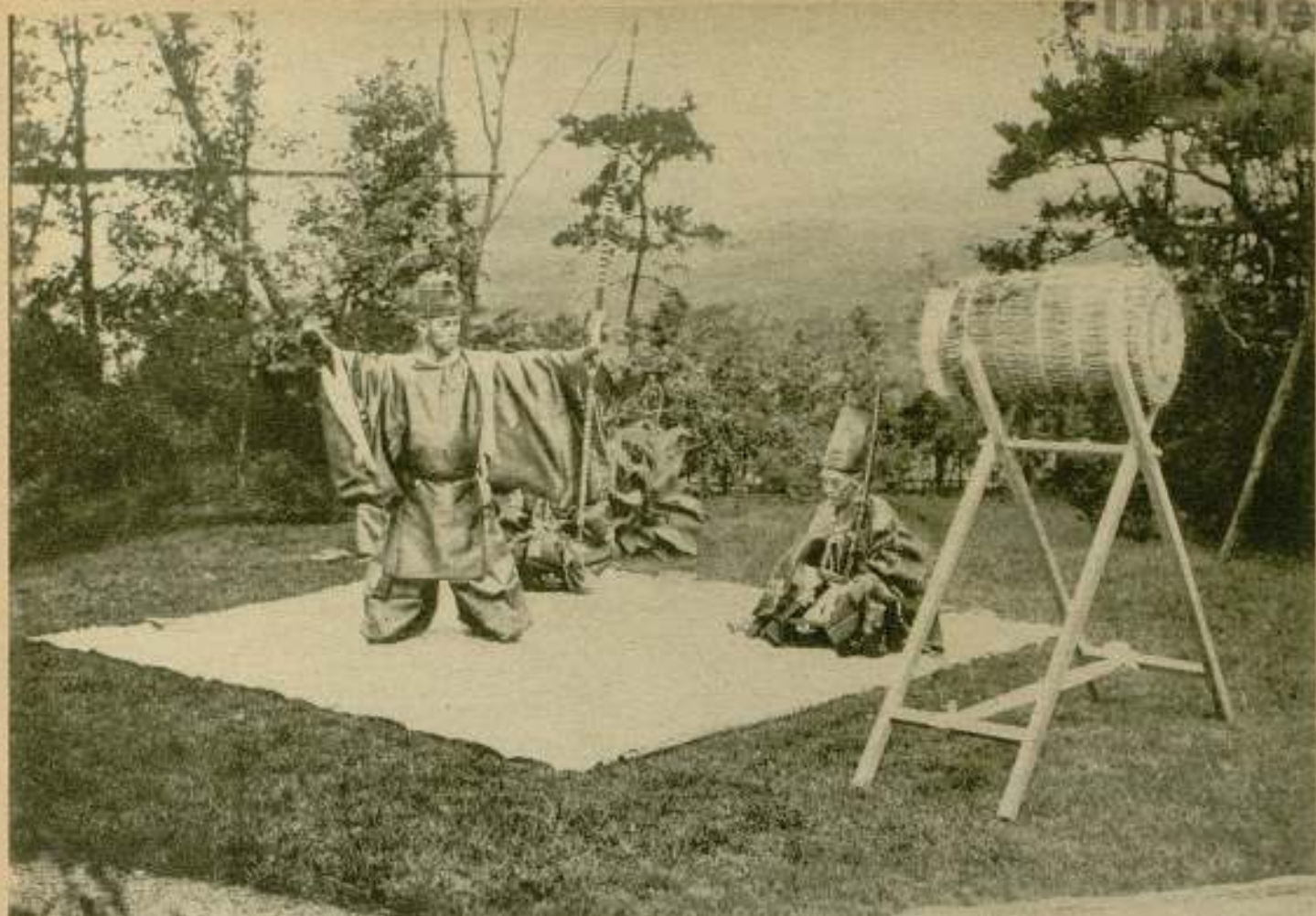
Está decorado para satisfacer al más exigente, y sus cuartos de baño con dos bañeras, para las habitaciones de dos camas, es una innovación que será copiada por los constructores de los hoteles de lujo. Desde el mirador del piso doce, se goza una vista maravillosa de la Concesión Internacional. Hasta que

se llega a la calle, con la barahunda de autos, cochecitos de mano, policías y ciclistas chinos, no es posible imaginarse que se está en China.

Una de las visitas más interesantes de Shang-hai fué la que hice al Estudio de la Star Motion Picture Company, una de las más antiguas e importantes compañías cinematográficas de China. Después de una calurosa acogida, en las oficinas de la compañía, donde encontré a los directores y principales intérpretes, me llevaron al estudio donde el director Chen rodó una escena de su última película *El Incendio del Templo Hung Liang*, película basada en una vieja leyenda china. Cuando terminaron el rodaje de la escena, me pidieron posara

Reunión de elegantes damas japonesas para tomar el té en la intimidad de la casa de una de ellas.





Actores japoneses representando, al aire libre, una escena del teatro clásico nipón.

con los tres actores que habían aparecido en ella, y las estrellas femeninas. Durante el té que dieron en mi honor, monsieur Chen hizo un discurso en el que expresaba su esperanza de que las películas llevarían a China y América a relaciones comerciales más extensas, y naturalmente me hice eco de sus sentimientos prometiendo hacer todo lo que pudiera.

Tampoco debo olvidar mis dos visitas a la casa del doctor Tong-Shao-Yi uno de los grandes hombres de China. El doctor Tong, graduado en la Universidad de Colombia, fue el primer ministro de Negocios extranjeros de la nueva república china. Anteriormente había estado en el cuerpo diplomático varios años, una vez fue a Washington como Ministro Plenipotenciario, siendo Presidente de la República de los Estados Unidos Teodoro Roosevelt. Era íntimo amigo del Presidente Hoover, cuando hace años éste estaba interesado en empresas mineras del Norte de China y está invitado por monsieur Hoover a visitarle en Washington.

El doctor Tong-Shao-Yi tiene una de las mejores colecciones de objetos de arte chino y tuve el placer de verla bajo su guía explicándome la historia de las principales obras. Mi primera visita fue tan deliciosa que le pregunté si al día siguiente podía llevar a la señora Fairbanks; cuando fui con Mary, nos enseñó su colección de jades y porcelanas (piezas de museo de valor incalculable) que ha ido adquiriendo durante varios años. A nuestra partida, ofreció a Mary una taza de porcelana de mil años de antigüedad, una de las joyas de su colección.

Fuimos a otras comidas y recepciones

excesivamente numerosas para mencionárselas en este diario. Una de las últimas a que asistimos, fue la celebrada por el Comité femenino de las Mujeres de Shang-hai en la sala de baile del Majestic y al que asistieron más de dos mil personas. Tan grande era la multitud apiñada alrededor de nuestra mesa, que tuve que levantar a Mary sobre mis hombros y llevarla al otro extremo de la habitación desde donde después de unas cuantas palabras, pudimos escaparnos de la entusiasta multitud.

Entre té, y funciones, pude encontrar tiempo de visitar la ciudad nativa durante tres días consecutivos, para recorrer sus estrechos callejones, ver sus tiendas y templos de ídolos chinos, y en fin ver la verdadera China. Si uno permanece en la Concesión Internacional de Shang-hai no puede decir que ha estado en China. Sólo en la parte típica de la ciudad, uno ve los chinos y sus pintorescas costumbres. Allí puede uno tener la emoción de comprar en las tiendas de los nativos en un inglés especial, sólo hablado en China, y del que casi todos los chinos que habitan en los puertos tienen un conocimiento superficial. Y si a esto se añade lo que puede presenciarse, junto con sonidos y olores nada gratos, el viajero se dice que en la ciudad nativa no perderá mucho tiempo.

Una estancia de seis días en Shang-hai es realmente corta. Mis visitas a la escuela americana donde dirige algunas palabras a los muchachos, y las que hice a los clubs americanos y de Shang-hai, fueron tan breves, que no tuve oportu-

nidad de adquirir conocidos entre ninguno de los hombres que encontré allí. En todas partes donde fuimos, encontramos cordial hospitalidad, y respecto a Mary, quedó abrumada por la bondad y generosidad de sus admiradores y amigos. Nuestras habitaciones del Majestic, estaban llenas de regalos y compras que hicimos así es que cuando vimos lo que podían ofrecernos los almohadados de Shang-hai ambos fuimos otra vez de compras.

No obstante, todas las cosas tienen su fin, y a la tarde del sexto día nos embarcamos en el Asama Maru con rumbo a Kobe. Como Mary me dijo, «La hospitalidad de Shang-hai me alteraría la salud rápidamente, pero ambos prometimos volver. Al despedirnos de nuestros amigos chinos, les dije (Tsai Wei) lo que significa nos volveremos a ver. Su despedida «Soon Poong» — que un buen viento os acompañe — era más poética que verdadera pues el mar estaba muy picado. De todos modos, nada en el mundo puede borrar nuestra buena impresión de Shang-hai.

Nuestra llegada al Japón (KOBE, OSAKA Y KIOTO) por Mary Pickford

Lo primero que se presentó a mis ojos en el Japón, fue un cuadro de delicada belleza. Desde el ojo de buey de mi camarote en el Asama Maru parecía que el agua estaba empujorada; en el fondo velase la verde silueta de un islote cubierto de pinos teniendo por marco el azul del cielo.

(Continuará)



UN BELLO CUADRO. — Pocas veces se ha logrado reunir como en esta escena de «Histoires noires» la sensación de vida, de realidad, de movimiento con ritmo justo y expresivo, por lo cual más que una fotografía de una escena de película parece la reproducción de un cuadro.

Próximamente

PRIM

GRANDIOSA SUPERPRODUCCIÓN SONORA
INTERPRETADA POR LAS PRIMERAS FIGURAS
DE LA PANTALLA NACIONAL



Exclusivas BALART Y SIMÓ

Aragón, 249 :--: BARCELONA

**CARMEN VIANCE
RAFAEL M.^a DE LABRA
MATILDE VÁZQUEZ
MANUEL SAN GERMÁN
FELIPE FERNANSUAR**

Magnífica sincronización con bella partitura musical

Dirección artística: **JOSÉ BUCHS**



Lusoform

ANTISÉPTICO IDEAL DE OLOR AGRADABLE
PARA HIGIENE ÍNTIMA FEMENINA
(lavados diarios en soluciones al 1%, una
cucharada por un litro de agua
tibia). Contra flujos y enfermeda-
des de la matriz. Granos, llagas
heridas. No mancha ni irrita.

ELÍXIR DENTÍFRICO
JABÓN ANTISÉPTICO



UN CUTIS DE PORCELANA

luzca, fina, transparente, será la envidia de sus ami-
gas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de
ESMALTE MILLAT
Pídalo en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:
ESMALTE NORTEAMERICANO
Embalaje imbatiblemente, frasco 4 ptas.
ESMALTINA MILLAT
Continuación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.
ESMALTE NILO-MILLAT, Producto de gran be-
llez, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.
Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT,
Aptado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

EL ENEMIGO SILENCIOSO

(Conclusión)

Seguro de que la tormenta borrará las huellas que deja en la nieve, el hechicero regresa al campamento después de haber escondido el trozo de carne que reserva para sí. Una vez de vuelta, deseará de dar cima a lo que proyecta antes de que Baluk torne de la cacería, hace bajar a Chetoga de la cunibio y lo reanima por medio de encantamientos.

— ¡Mi mareador de tiempo! — dice el cacique a los que le rodean cuando empieza a reanimarse. Y una vez que le entregan la varilla, continúa, después de examinarla:

— Según esta marca, fué en la séptima noche cuando se me apareció la visión...

— Las pezuñas son sin duda de reno — observa Dagwan al interpretar el sueño que el cacique acaba de relatar —, pero el zorro sentado es presagio de muerte... Tu visión quiere decir esto: Si nuestra tribu va en busca del reno, perecerá sin que se salve un solo hombre. Yo también tuve una visión: vi un escondite de provisiones que nos bastarán para volver a nuestro campamento...

BALUK ha regresado con provisiones que alcanzan por lo menos para tres jornadas, y el anciano cacique da orden de que la exhausta tribu reanude la marcha hacia la región del reno.

Mueren los ancianos. Caen en la nieve, para no volver a levantarse, las mujeres. Por último, el mismo Chetoga siente que las fuerzas le abandonan.

— He visto la Canon Grande... — murmura con apocada voz —. Me aguarda para llevarme a los Campos Fériles de la Caza... Baluk será

vuestro cacique. Marchad con él hacia adelante, y hallaréis renos que saciarán vuestra hambre. Retroceded, y moriréis sin remedio...

Obedientes a la póstuma voluntad del cacique, los ojibwayos avanzan hacia el Norte, se internan en la región de los arbustos enanos, últimos vestigios de vegetación subártica. Y por último, llegan a la pampa helada que azotan los vientos... ¡la tierra del reno!

Aunque no hay el más leve indicio que justifique tal medida, Baluk ordena continuas que señalaron la aparición del rebaño.

UNA marchadumbre abatida, hambrienta, en la que ya se apaga hasta el último resplandor de la esperanza, congregase en torno del hechicero de la tribu.

— Hemos llegado a la tierra del reno... — dice Dagwan —. ¿Dónde están los rebaños que nos hablan anunciado? ¡Vuestros hijos lloran de hambre! ¡Vuestros padres perecen! ¡Invocaré por última vez al Gran Espíritu! Pero tened en cuenta que si no hacéis lo que él os mande os espera la muerte.

Veniéndose de las conjuras cuyo misterioso y aterrador poder sobre los elementos es enigma que no ha podido explicar hasta ahora la ciencia, el hechicero de los ojibwayos hace que surjan fantásticas llamas de entre la espesa niebla

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Radio Pictures Studios, 780, Cower Street,
Hollywood, California

Burr Barton
Sally Blane
Olive Borden
Betty Compson
Bebé Daniels

Frankie Barro
Richard Dix
Bob Steele
Tom Tyler

Filmoteca

El deseo de todo aficionado al Cine



es poseer las fotografías de todos los Artistas Cinematográficos conocidos. Vd. puede fácil y económicamente coleccionarlos comprando semanalmente "LAS ESTRELLAS DEL CINE"

8 ARTÍSTICAS POSTALES 30 CTS.

En cada colección regalamos un suplemento literario con las interesantes biografías de los 8 artistas publicados en la misma.

Están puestas a la venta las cuatro primeras colecciones y también un

Magnífico Album para 200 Postales: 2 Ptas.

En todas las papelerías y kioscos. Enviamos franco portes estas colecciones y Album remitiendo su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica, Rambla Cataluña, 66 Barcelona

que repentinamente lo envuelve; que oírle sacudido por súbita temblor la tierra que pisan, mientras que allá a lo lejos retumba sordamente, en paucísimo crescendo, el trueno.

— He aquí lo que os dice el Gran Espíritu... — murmura al cabo dirigiéndose a la aterrada muchedumbre —. No veréis un solo reno hasta que no hayáis aplacado su cólera... ¡El hombre que os trajo aquí es el culpable de todos vuestros males! El Manitou pide un sacrificio... ¡que sacrificuemos... ¡a Baluk!

Y está Baluk en mitad del montón de ramas secas que al convertirse en pira deben consumirse. Ya empiezan a tocarse las llamas... Mas de repente, desde el conflujo lejano, llega, repetido de boca en boca, este grito:

— ¡El reno! ¡El reno!

Al oírlo, Neewa, secundada por varios indios fieles, lánzase a apagar la nascente hoguera, corta las ligaduras que sujetan a Baluk. Y toda la tribu corre luego, a órdenes del cacique, a dar comienzo a la cacería que trocará en abundancia y hartura el hambre que a todos atormenta.

Tras la fiesta con que se celebra la estupenda cacería, Dagwan, que sabe lo que le espera, comparece ante el consejo de la tribu.

— Has mentido en nombre del Gran Espíritu para engañar a la tribu... — le dice el cacique Baluk —. Ya sabes cuál debe ser tu castigo... Pero no eres digno de la muerte de los valientes. Tu aguija será lenta... Sin armas ni provisiones, te internarás en el desierto...

Venido una vez más, vencido para siempre, el perverso hechicero parte hacia la muerte... Baluk y Neewa gozan, en compañía de los demás ojibwayos, de la abundancia que ha reemplazado al hambre...

recibir. Sólo se le permitiría salir por la mañana, muy temprano, antes de la hora de las visitas, o por la tarde, después de oscurecer, acompañada de Emmeline, que la llevaría a dar paseos a pie o en taxi. Como, más o menos, sería una prisionera, el asunto de su equipo para el viaje marítimo habría sido difícil de resolver si Julia no hubiese abandonado la mayor parte de sus trajes. Y no disponiendo de tiempo o inclinación para ocuparse de su hermana antes de la boda, dejó quince vestidos para que los arreglasen a la medida de Teresa. Además había cajones llenos con diversas prendas de seda, batista o *georgette*, todo adornado con bordados y encajes; muchos pares de medias de seda, de distintos colores, para ponerse según el traje que llevara; y zapatos de piel de Suecia, gamuza o brocado. También había sombreros y capas para el día y para la noche, y todo ello tan elegante y magnífico, que Teresa se quedó maravillada. Emmeline no tenía celos. A ella le estaba confiada la tarea de modificar los trajes que no sentaran bien a la joven, pero Julia le regaló todos los que eran demasiado lujosos para su hermanita, de manera que la mulata quedó contenta de la parte que le había correspondido, así como del sueldo que le entregó la señora Fernández al marchar, a cambio de sus servicios como guardiana de su hermana y del piso.

Emmeline habría querido acompañar a Teresa a bordo del yate, como doncella de la señorita Divina, pero en cuanto Julia hizo la proposición a Hartley Phillips, recibió una negativa, pues Sheridan opuso su veto. Una mujer anciana que fue sirvienta de su familia y que viajaba siempre en el yate serviría a la señorita Divina. Sheridan prefería que ésta no llevase a bordo a ninguna mujer desconocida. De ser Julia la que se embarcara en el yate, habría luchado para lograr el disfrute de sus derechos, pero como se trataba de Teresa, que nunca tuvo doncella alguna, creyó poder complacer a Sheridan, ya que no valía la pena de discutir acerca de este detalle.

El placer de Teresa, al verse en posesión de tan maravillosas prendas de ropa, se disipó un tanto por el disgusto que tuvo al verse obligada a quitarse el luto. Hacía muy pocos meses que murió su madre y le repugnaba ponerse trajes de colores brillantes. Pero no había más remedio y se consoló pensando que el color negro nunca había sido el predilecto de su madre. María dijo una vez que al perder algún ser amado la gente debería vestir de blanco, demostrando así su creencia en otra vida más feliz. Teresa recordó estas palabras al probarse trajes de color rosa, verde de hoja, y amarillo té; mas prefería los trajes blancos y uno o dos negros que le daban cierto aire muy digno y la hacían parecer mayor, casi de la misma edad de Julia.

La noche antes de su despedida, su hermana le regaló bastantes joyas, y durante la estancia de Teresa en Jersey las dejó en una arca de caudales empotrada en la pared. Había un hilo de perlas de tamaño regular, aunque no tan grandes como las que Manuel regaló a su esposa el día de la boda, un collar adornado con una perla y un brillante, una diadema que figuraba una corona de hojas de laurel para retener el cabello, varios pendientes de platino y piedras preciosas, algunos collares de ámbar, jade o amatista, y numerosos broches, sortijas y arores. Teresa, al volver a *Riverside Drive*, dió algunas de estas joyas a Emmeline, quien las aceptó sin indicar que había recibido otras tantas de manos de Julia.

Miles Sheridan no se comunicó nunca con Julia Divina, pero Harley Phillips telefoneó algunas veces. Pareció quedarse algo preocupado al oír de labios de Emmeline que su señora estaba enferma, si bien cada vez que telefonaba, la doncella procuraba tranquilizarle diciendo que su ama mejoraba de día en día, de manera que sin duda estaría bien en cuanto llegase la ocasión de marchar.

Al acercarse esta fecha, llamó cada día a Emmeline. Puesto que la señorita Divina estaba mejor, ¿por qué no contestaba por teléfono? Al fin la

desagradables. Por eso decidió no correr tal riesgo. Lo mejor sería casarse con Manuel y acompañarle a España. Así estaría segura, cualquiera que fuese el curso de los acontecimientos. Su noviazgo era reciente y no lo había comunicado más que a su padre, a Teresa y a Phillips. Proponíase casarse sin el menor ruido ni ostentación, porque no deseaba que la señora Fernández pudiera relacionarse en la mente de algunas personas con Julieta Divina. Se marcharía calladamente de Nueva York, con su marido, y pocas serían las personas que conociesen el paradero de la «Muñeca del Millón de Dólares».

Después de fijar así sus planes particulares, Julia dirigió energicamente su atención a los negocios. Phillips se divirtió y hasta se disgustó un poco al notar su astuto regateo. Exigió poder llevar una doncella para que la sirviese a bordo del «Silverwood». El pago de la suma convenida se haría en dos plazos. Uno antes de zarpar, y el otro, al terminar el viaje. Prefería dinero contante y sonante, y no quería cheques. En las circunstancias en que ella se hallaba, un documento de crédito de alguna importancia firmado por el señor Sheridan, podría dar motivo a situaciones desagradables. También exigía el mayor secreto acerca de su presencia en el yate, hasta el momento de la partida. Después ya no le importaba nada cuanto se dijera, pues comprendía muy bien que Sheridan se hallaba dispuesto a pagar sus servicios, precisamente con el objeto de que se hablase mucho de la aventura.

Phillips aceptó todas sus peticiones en nombre de su amigo y convino en comunicar a la señorita Divina la fecha de la partida. Mientras tanto, ésta debería preparar su equipo, no sólo para un viaje por el Mediterráneo, sino también para las estancias en Monte-Carlo y en Argel.

Después de ponerse de acuerdo, se despidió de la señorita Divina y ordenó a su *chauffeur* que le llevase a la Plaza de Washington. Allí Miles Sheridan tenía un estudio, en el que pasaba la mayor parte del día más

como excusa para alejarse de su mujer, que por su deseo de dedicarse a la pintura. Había hecho algunos cuadros extraños y alucinantes, representando campos de batalla que reproducían quizá las escenas que presenciaba durante su permanencia en Francia, y se disponía a organizar una exposición de sus obras, cuando se enteró de la triste verdad de la intriga de Isabel con Pablo di Salvano. Abandonó entonces la exposición, dejó de frecuentar su club y de ir a parte alguna, a excepción de su estudio, en donde a la sazón vivía. Hartley Phillips, su mejor amigo, era, en realidad, la única persona a quien viera en tres semanas, a partir del momento en que estalló la bomba. Y Phillips sabía que Miles no le habría confiado sus pesares, si no hubiese dado la casualidad de que se enteró de la verdad, con respecto a la señora Sheridan, en el momento en que también la averiguó su marido. Éste le llevó una noche a su casa, a hora bastante avanzada, después de haber ido ambos a Washington. Entraron en la biblioteca y entonces encontraron juntos a Isabel Sheridan y al aviador italiano.

— Va lo he arreglado todo con esa mujer — dijo Phillips a su amigo —. Ya sabes mi opinión de que vas a hacer una tontería comprometiendo tu reputación en beneficio de tu mujer. Ella no merece tal cosa, pero puesto que estás decidido, lo mejor que puedes hacer es seguir mi consejo acerca de esa muchacha. Te aseguro que es extraordinaria. Tiene la cara... no de un ángel, sino tal vez de una diosa... el cerebro de un loro y el corazón de un gavián. Me interesará mucho saber la impresión que te produzca.

— Sin duda la misma que a ti — contestó Sheridan con indiferencia —. No pienso verla siquiera, una vez estemos a bordo.

— Eso crees tú — le dijo Phillips —. Y quiera el cielo que ella no se empeñe en atraparte. Se dice que tiene relaciones formales con un individuo, sin duda, un imbécil, cuando está dispuesto a casarse con ella. Si bien creo que si puede clavarte las

garras abandonará la otra presa en un abrir y cerrar de ojos.

—No tienes necesidad de advertirme nada de eso — le dijo Sheri-

dan —. Estoy persuadido de que tu proyecto es bastante bueno para mis fines: por lo demás, aborrezco a esas arpias pintadas. Me dan asco.—

CAPÍTULO XIV



los diez y siete años, Teresa Desmond era como únicamente puede ser una muchacha de su edad, criada en un convento. Las monjas se enorgullecían de su propia indulgencia, pero sus alumnas salían del establecimiento cuando aún eran muy niñas; por consiguiente, el conocimiento práctico de la vida y de sus secretos tenía que serles revelado por sus padres. Uno de los artículos del reglamento del colegio disponía que en ningún caso se permitiría que dos niñas se quedaran solas; por consiguiente, no eran posibles las charlas confidenciales, pues todas tenían ser denunciadas por sus compañeras. Por la misma razón pocas veces podían las alumnas leer libros prohibidos, y Teresa fue una de aquellas cuya pureza infantil e ignorancia casi ridícula no llegaron a violar sus compañeras mayores que ella. Estaba tan agradecida a su educación y era tan adicta a las monjas que se daban, que los espíritus más atrevidos no lograron tentarla nunca a que leyese las novelas francesas que las hermanas habían condenado. Y no porque hubiese sido capaz de denunciar a sus compañeras, sino porque nunca se apartaba del bando de las colegialas mejores y más inocentes.

A pesar de su ignorancia de los hechos vitales, la joven comprendía muy bien que la aventura que le ofrecían en el yate habría sido condenada por las monjas. Una de las hermanas enseñaba urbanidad, a pesar de que sus ideas eran consideradas por las alumnas como más que pasadas de moda. Desde los tiempos de la juventud de la monja, las cosas habían cambiado mucho y en especial después de la guerra, en tanto

que en el convento todo seguía igual. «Las señoritas no deben salir nunca con los jóvenes que no sean sus parientes», era una de las máximas de la hermana que enseñaba urbanidad, que Teresa recordaba muy bien.

Pero no pensaba en sí misma ni en lo que podría convertirse, y tampoco trataba de convencerse de que sor María Ignacia fuese una mujer chapada a la antigua. Tan sólo pensaba en su Príncipe, a quien debía lo mejor de su vida.

No podía consentir en que una «terrible muchacha» acompañase a Sheridan en el viaje y lo comprometiese en alguna situación horrible, según Julia dijo que ocurriría, a menos de que ella consintiera en hacer aquel viaje. Eso, según se decía Teresa, era una oportunidad para sacrificarse.

Mas, de vez en cuando y por debajo de su aparente tranquilidad, había ocasiones en que la cosa le parecía algo distinta. Los ojos de la joven eran demasiado claros para no advertirlo y se esforzaba en hundir aquello, prohibiéndole que siguiera existiendo. En su corazón se daba clara cuenta de que, además de su sacrificio, existía el ardiente deseo de volver a ver a Miles Sheridan, de estar a su lado un día tras otro y de ser alguien a sus ojos; tal vez para que el agradeciese, después de algún tiempo, lo que ella se disponía a hacer en su favor. También lamentaba no emprender el viaje cuanto antes, en vez de tener que esperar.

La muchacha se mostraba impaciente, porque ya su espíritu se hallaba dispuesto a salir al encuentro de la aventura; pero existían otras razones que justificaban su deseo de partir sin demora. Una de ellas era que papá podía cambiar de idea y

dificultar el asunto, eso a pesar de que Julia fue en automóvil a «La Luna Azul» y le explicó cuanto le parecía conveniente. Y en apariencia logró el resultado que se proponía. También Teresa se sentía molesta por la orden de evitar a Manuel. No es que le disgustara la cocina, mas resultaba humillante verse obligada a ocultarse en ella cada vez que se oía el timbre de la puerta.

Julia no comunicó a Teresa que los planes acerca de la boda se habían modificado por su causa y que apresuraba su casamiento de acuerdo con el nuevo plan. La joven se enteró tan sólo de la fecha de la ceremonia, bastante cercana, porque Manuel no podía resignarse a estar tanto tiempo separado de Julia.

Como se comprende, Teresa no podía asistir al casamiento, que se celebraría en presencia de dos testigos y en una iglesia católica romana, porque Fernández pertenecía a esta religión, aunque de un modo algo vago. El problema consistía en qué se haría de la joven, a quien era preciso dejar al cuidado de una persona de confianza que la vigilase hasta el último momento y que se cerciorase de que el día señalado se alejaba sana y salva en el yate de Sheridan.

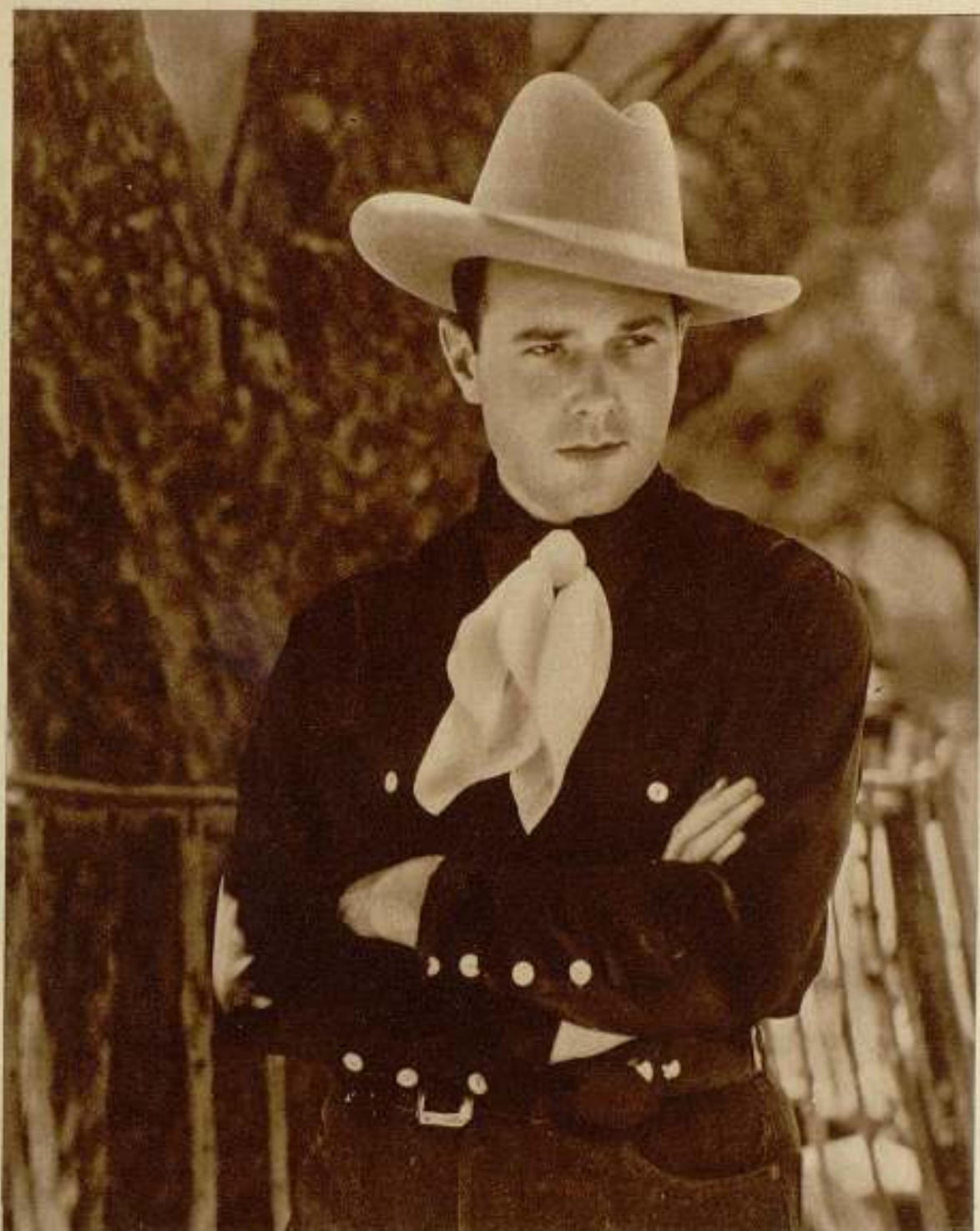
Después de dos o tres días de indecisión, Julia resolvió confiar en Emmeline, cosa que no hacía por vez primera. Entre las dos convinieron en mandar a Teresa, hasta después de la boda, a una casa de huéspedes que había en Jersey, donde una hermana viuda de Emmeline desempeñaba el cargo de cocinera y al mismo tiempo de ama de llaves. La casa parecía respetable y en ella se alojaban únicamente señoras de edad. Tan pronto como se hubieran marchado los recién casados, Emmeline se encargaría otra vez de la joven, la llevaría al piso de *Riverside Drive* y cuidaría de ella hasta el momento de la partida del «*Silvermoode*». Después de eso se alquilaría el piso amueblado por un año, pues pasado este tiempo Julia se proponía hacer una corta visita a Nueva York.

A Teresa todo le pareció preferible

a tener que esconderse de Manuel o volver a «La Luna Azul». Lamentaba mucho no poder ver casada a Julia, pero no había más remedio que conformarse, y por eso no opuso dificultad a que Emmeline la acompañase al *ferry-boat* para dirigirse a Jersey City. El viaje le resultó muy interesante. Le destinaron la mejor y la más cara de las habitaciones de la casa de huéspedes de la señora Manning, y todas sus compañeras de hospedaje la trataron con la mayor bondad. Las únicas instrucciones que le dio Julia fueron no hablar con nadie ni contar cosa alguna a quien le preguntase; mas precisamente a causa de la bondad de que le hicieron objeto y de las preguntas que le dirigieron, resultaba difícil cumplir tales instrucciones. Teresa tuvo que hacer uso de toda su habilidad, pero como tenía un carácter bastante humorístico, que pocas mujeres desarrollan por completo hasta que han cumplido los veinte años, el juego le resultó divertido. Sin embargo, se alegró cuando hubieron pasado aquellos quince días y llegó Emmeline para llevarla otra vez a Nueva York.

Aun allí, en el piso de su hermana, que ahora le pertenecía por completo, la vida resultaba bastante complicada. A causa de su parecido con Julia y también de la próxima aventura con Sheridan, fue preciso tomar precauciones extraordinarias. A nadie se comunicó el casamiento de la señorita Divina, para que tal noticia no fuese pública hasta, por lo menos, después del viaje que había de hacer con el señor Sheridan. Entonces, si la señorita Divina era llamada como testigo en la demanda de divorcio, cosa que se evitaría en lo posible, resultaría que no estaba ya en el país, sino que, después de casarse, se había ausentado de los Estados Unidos.

Julia dio a Teresa toda suerte de instrucciones acerca de su conducta en el piso. Debía actuar de señorita Divina, si bien convenía que no viese a nadie. Si alguien se presentaba con el deseo de visitarla, Emmeline diría que la señorita Divina estaba en casa, pero algo enferma y que no podía



WILLIAM HAINES



JANET GAYNOR